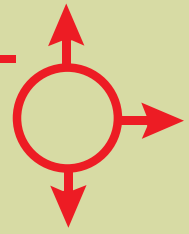


Textos de Lectura y Análisis



TURISMO SOSTENIBLE: ¿POSIBILIDAD O UTOPIA?



Alejandrina Acuña
Master en Turismo Ecológico

La inquisitiva preocupación de nuestra sociedad contemporánea, por la problemática ambiental, probablemente dio sus primeros pasos de manera incipiente a mediados del siglo pasado “cuando grupos de investigadores en el campo manifestaron su inquietud por el vínculo entre... acontecimientos (como la contami-

nación, la destrucción de los bosques, el agotamiento de recursos, los problemas de salud y por migraciones) y su relación con los procesos industriales” (Krans, 1994 IICA, 1992).

Sin embargo, no es sino a partir de la década de 1970 cuando esa preocupación paulatinamente, empieza a alcanzar la relevancia que hoy en día reviste, generándose una amplia serie de eventos como seminarios, congresos, cumbres, etc. en los cuales se han discutido temas relacionados con el uso racional del ambiente.

Pese a la gran cantidad y diversidad de tales foros, existe entre ellos un factor común: todos obedecen a una creciente necesidad social de cambio, develada y reconocida gracias al análisis de los problemas políticos, ambientales y socioeconómicos que ha enfrentando la humanidad a todo lo largo de los siglos XX y XXI, pero que han incrementado su severidad durante las últimas décadas llevándonos casi al borde de un planeta agonizante.

El siguiente extracto del Informe Bruntland (el cual data ya de 16 años), refleja claramente el espíritu y la preocupación que -quizás con algunas pequeñas variaciones- ha estado presente a lo largo de todo el proceso de discusión en torno a la problemática ambiental y de desarrollo:

“Durante el transcurso de este siglo (recuérdese que se refiere al siglo XX) ha sufrido un cambio profundo la relación sustentada entre los seres humanos y el planeta. Cuando comenzó el siglo, ni los seres humanos ni la tecnología tienen el poder de alterar radicalmente los sistemas del planeta. Casi a fines de siglo, no sólo

el aumento de los seres humanos y sus actividades tiene ese poder, sino que están ocurriendo cambios importantes no intencionales en la atmósfera, los suelos, las aguas, entre las plantas y los animales y en las relaciones que existen entre éstos. La velocidad con que se está dando el cambio está sobrepasando la habilidad de las diferentes disciplinas científicas y nuestra misma capacidad para evaluar y aconsejar...

Esto preocupa profundamente a muchas personas que están buscando formas de colocar estos temas en las agendas políticas. Pero para que las generaciones futuras puedan tener opciones, la generación actual debe comenzar ahora, todos juntos, tanto nacional como internacionalmente”. (Informe Bruntland, 1987)

La calidad y magnitud de ese cambio, en la relación entre los seres humanos y el planeta, así como las consecuencias que ello conlleva, han producido un movimiento mundial tendiente a plantear soluciones globales. Es dentro de este marco que surgen los conceptos de ecodesarrollo, desarrollo sostenible, desarrollo sustentable y otros tantos correlacionados, así como sus respectivas aplicaciones como calificativo a muy diversos campos del accionar humano, tales como: arquitectura amigable; agricultura sostenible, desarrollo regional sostenible; proyectos sostenibles ... y turismo sostenible.

A simple vista, la proliferación más que exponencial de términos y definiciones sobre este particular, pareciera no ser relevante. Sin embargo, tal como certeramente fuera apuntado en un foro del IICA “la falta de una definición precisa y objetiva de la cual se puedan derivar implicaciones operacionales claras es una de las primeras dificultades a resolver en el esfuerzo por definir una estrategia de acción para el desarrollo sostenible” (Trigo, 1991; de Camino y Müller, 1993 IICA, 1992).

Por su parte, Montero y Zárate (1991, IICA, 1992) refieren que en torno a “desarrollo sostenible”, “futuros sostenibles” o simplemente “sostenibilidad”, existen en síntesis, seis posiciones tipo, de donde pueden derivarse

muchas más, a saber: economicista, homocentrista enfocada en el individuo, homocentrista enfocada en la comunidad, proteccionista (el hombre como custodio del mundo), biocentrista y ecocentrista.

Pese a éstas y otras divergencias entre quienes se han aventurado a abordar el análisis del tema de la sostenibilidad, la mayoría coincide implícita o explícitamente en que la definición del término sostenible, “se debe aplicar a la parte de un sistema o a un fenómeno concreto, como el desarrollo económico, el desarrollo agrícola (etc.)” (de Camino y Müller, 1993 IICA, 1992). Y en que “la palabra ‘sostenible’, por sí sola (aislada), carece de sentido, pues no se relaciona con un esfuerzo o acción determinada o el uso de un recurso específico” (ibid).

Un exhaustivo proceso de revisión de 54 definiciones, realizado como parte de un ejercicio académico, permitió identificar 8 variables y principios que son los más ampliamente citados en referencia a las definiciones del términos sostenible u otros calificativos análogos. A saber, esos ocho principios son:

1. Solidaridad diacrónica (con otras generaciones)
2. Respeto a la potencialidad productiva del ecosistema
3. Necesidad de desarrollar nuevas formas de producción
4. Necesidad de mantener un crecimiento económico o de procurar, al menos, evitar el decrecimiento
5. Necesidad de que el desarrollo y el crecimiento económico, respeten el ambiente como base que los sustenta.
6. Mantenimiento o mejoramiento de la calidad de vida, sobre una base de respeto a lo que cada cultura interpreta como tal.
7. Reconocimiento y respeto por el antropocentrismo
8. Ligado a lo anterior, la necesidad de satisfacer las necesidades humanas (pues todo desarrollo socioeconómico necesariamente se da en torno a un grupo humano)

En términos generales ha existido una tendencia a dar énfasis a las posiciones biocentristas y ecocentristas, frente a cualquier otra posición de corte más bien antropocentrista, no obstante, siempre que se procure hacer de alguna activi-

dad específica, una actividad “sostenible”, resulta ineludible el reconocimiento de que la comunidad humana forma parte intrínseca del pequeño-gran sistema al que llamamos “tierra”. Así pues, un verdadero desarrollo turístico sostenible debería responder a esa misma sostenibilidad en todos y cada uno de los siguientes ámbitos: económico, sociocultural y ambiental. No es posible deslindar el uno del otro ni dar primacía a uno por sobre el otro, pues el concepto mismo de sostenibilidad, refiere al equilibrio, a la equidad y a la igualdad.

El desarrollo turístico sostenible debe partir de un proceso de planificación integral y adecuadamente concertado, que comprenda y respete tanto el entorno natural como el socio-cultural, incluyendo las necesidades y derechos asociados a una buena calidad de vida (y en consecuencia, la sostenibilidad económica). Pero también debe ir más allá, debe alcanzar la operación en toda su magnitud, desde los procesos de compra de bienes y servicios, hasta la disposición final de los desechos generados por la misma, pasando en el ínterin, por el respeto y la educación hacia los clientes, empleados, proveedores, colaboradores y competidores.

Ante este panorama tan complejo, cabe preguntarse si el desarrollo turístico sostenible es una posibilidad alcanzable o si se trata de una verdadera utopía. La respuesta está, más que en dilucidar una cuestión epistemológica, en un cambio de actitud del empresario turístico, de los gobernantes, de los turistas mismos y de toda persona directamente vinculada con la actividad. La respuesta está en que cada quien, en la medida de sus posibilidades, haga su aporte a la construcción de una actividad turística responsable. No importa si empieza tan sólo con una tarea tan sencilla como separar las basuras o comprar productos orgánicos, lo que importa es que tome conciencia y empiece a actuar.

Referencias Bibliográficas:

Acuña, Alejandrina y Víquez, Rafael. Propuesta metodológica para la evaluación o desarrollo de infraestructura en áreas silvestres protegidas sobre una base de sustentabilidad. Tesis de Grado para optar a la Maestría en Turismo Ecológico. Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología. San José, Costa Rica. 1996

IICA. Tecnología y sostenibilidad de la Agricultura en América Latina. Desarrollo de un marco conceptual. 1992 San José, Costa Rica.

Montero, Víctor y Zárate, Zeidy 1991. Comunidades sociobióticas. Tesis de grado. UCR. S.J.,C.R.

Trigo, Eduardo 1991. Bases para una agenda de trabajo para el desarrollo agropecuario sostenible. IICA. S.J., C.R.